

Las ingenierías y el Plan Bolonia

Quieren sacar un ingeniero de grado 'light' de cuatro años. Escasas competencias y por tanto escasas atribuciones, solo preparado en una especialidad, por ejemplo eléctrica, y elemental o ignorante, según universidades, en mecánica, electrónica u otras materias. El grado es un sucedáneo malo, caro e inútil en comparación con las actuales ingenierías técnicas industriales

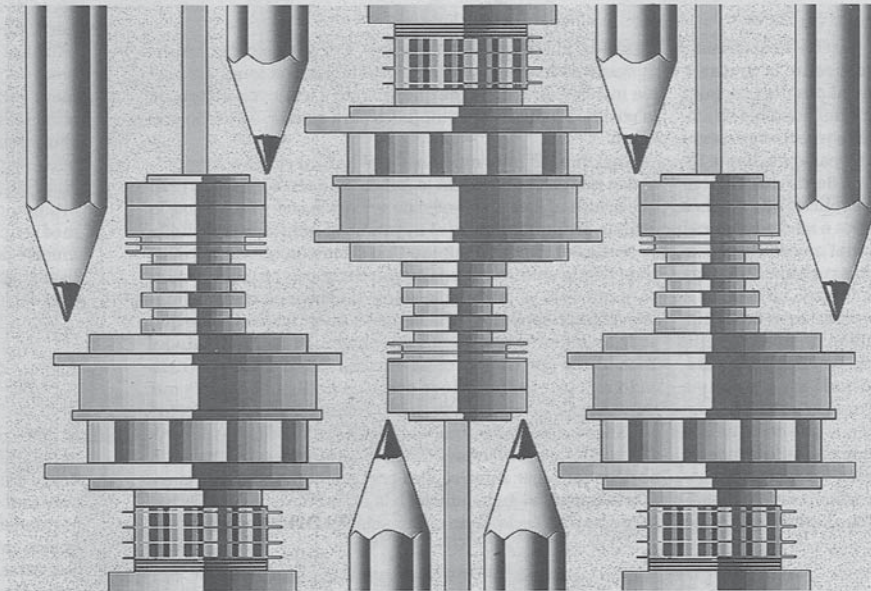
MANUEL LEÓN CUENCA DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE PERITOS E INGENIEROS TÉCNICOS INDUSTRIALES DE BADAJOZ

LOS que estamos en el 'lado' de las ingenierías técnicas, es decir los antiguos nostálgicamente llamados peritos industriales, sumamos en Extremadura más de 2.000 en activo, muchos de ellos contribuyendo estratégicamente a la economía y producción regional. Actualmente las ingenierías técnicas industriales son la tercera profesión universitaria más numerosa de España.

Quizás convenga recordar, aquí y ahora, que cuando las escuelas de ingenieros dejaron de ser autónomas y se integraron en las universidades, comenzó una situación que, lamentablemente, nos ha llevado al absurdo actual, en el que gran parte de los que enseñan ingenierías en las escuelas de ingeniería ni son ingenieros ni parecen estar vinculados a la profesión; se trata de docentes que no conocen, dicho amablemente, una fábrica ni en fotografía. ¿Alguien se puede imaginar a los alumnos de Medicina recibiendo clases por docentes ajenos a la medicina? He aquí una de las causas del embrollo con Bolonia, no solucionar esta dicotomía universidad/vida laboral que, modestamente consideramos que posiblemente sea un gran error.

El servicio que han prestado los ITIS a España a lo largo de los 158 años transcurridos desde su fundación en tiempos de Isabel II y por mor de nuestro paisano Manuel Godoy, no ha sido reconocido porque lo que nos preocupaba, y nos sigue preocupando, es nuestro trabajo y no el estatus social.

Y en esto llega Bolonia. En 1999 se abrió un nuevo horizonte, pues



los ingenieros técnicos pese a nuestra posición omnipresente éramos discriminados en varios frentes. En el de las atribuciones y cualificaciones profesionales, en los convenios colectivos, en la función pública y en general en esos ámbitos donde prima la práctica de la titulitis. Pese a todo, habíamos organizado dignamente nuestra profesión a base de crear cada vez más empleo y creciendo como profesionales liberales cualitativa y cuantitativamente hasta el punto que, teniendo en éste momento una fuerte crisis general, disfrutamos de una aceptable situación laboral, gracias en parte a la irrupción de las energías renovables en Extremadura. Bolonia

parecía ofrecer la oportunidad de algo nuevo y hubo momentos en los que creímos que se iba a seguir la Declaración de Bolonia al pie de la letra, sin embargo siguiendo la estela de Francia que no ha hecho el mínimo caso a Bolonia, la 'grandeur' les puede, y ha actuado sin vacilaciones; en España hemos mejorado a los franceses en exclusividad y elitismo.

Bolonia para nosotros era un ingeniero de 'grado relevante' para el ejercicio profesional, con cuatro años, o el equivalente a una ingeniería única por rama. Había que hacer un buen ingeniero generalista, casi todo terreno. Luego el 'máster', la especialidad. Como ocurre por ejemplo en Medicina. Primero médico, luego su espe-

cialidad: pediatría, urología, traumatología, etc.

Pues bien, en el terreno de las ingenierías se ha hecho al revés y peor. Quieren sacar un ingeniero de grado 'light' de cuatro años. Escasas competencias y por tanto escasas atribuciones, solo preparado en una especialidad, por ejemplo eléctrica, y elemental o ignorante, según universidades, en mecánica, electrónica u otras materias. En definitiva, el grado es un sucedáneo malo, caro e inútil en comparación con las actuales Ingenierías Técnicas Industriales.

Posteriormente, si quieres llegar a una ingeniería 'completa' con el máster, para los denominados superingenieros, habrá que

sumar uno ó dos años, aparte de los créditos que debas complementar al grado, otro año al menos, y entonces llegas al cénit de la ingeniería. Llegarán a ése final con mucho esfuerzo, dinero, y por parte de unos niveles sociales altos, después de seis o siete años. Ya me dirán ustedes como éstos profesionales encajaran en el escaso tejido productivo de muchas partes de España y en especial en Extremadura, sin que eso signifique que no se necesiten, porque son necesarios en determinados segmentos de la actividad industrial. Nos parece mucho superingeniero en exclusiva, arrasando a la experiencia de siglo y medio de las Ingenierías Técnicas Industriales. Este nuevo modelo tendrá un coste económico muy elevado, que no siempre será rentabilizado para la industria mayoritaria en España, que es la pequeña y mediana empresa, y el estudiante saldrá 'viejo' al mercado laboral. Pero de ésta forma, las universidades se aseguran clientes durante largos periodos de tiempo, y esta es la raíz del problema. Bolonia ha sido desvirtuada, porque le interesa a las universidades y a la exclusividad de otras ingenierías; los primeros dicen no tener compromiso con la sociedad civil para definir su modelo, ya que supondría interferencias en la autonomía universitaria que nadie se atreve a cuestionar.

Hacen falta gente preparada para despegar de una vez en el I+D+i; y hay que tener una formación continua a lo largo de toda la vida, es cierto, y todos los colegios apostamos por ello. Tenemos además que hacer un modelo homologable que permita la movilidad europea pero de ahí a cargarse la figura del ingeniero técnico industrial, hay un largo camino de irresponsabilidad e intereses económicos de calado. Si está usted pensando en estudiar ingeniería el próximo curso, tiene un gran problema.